

Coleccionista de Soledades

(Dramaturgia)

Creación Colectiva
Teatro Marginado

Escritor

Steven Luna

Lectora

Angela Moran

Coleccionista

Lina Benítez & Esteban Ceballos

Niña tiempo

Karen Cando (Estreno) / Angie Arteaga (Temporada 2025)

Novia triste

Yuli Rosero

Vendedora de rosas

Vanessa Reyes

Fumador

Leonardo Arcos

Asistencia Técnica

Mauricio Lagos & Manuel Achicanoy

Dirección

Juseth Palacios Montilla¹

2024-2025

Coleccionista de Soledades (Dramaturgia)

¹ Director de "Teatro Marginado", Universidad CESMAG. Docente vinculado a la Vicerrectoría para la Evangelización de las Culturas, Universidad CESMAG. Correo electrónico: jjpalacios@unicesmag.edu.co

Escena I

La Oscuridad de un Escritor

El coleccionista se esconde detrás de una puerta negra; mientras los personajes objetos se encuentran detrás de una gran puerta tapizada en papel.

** El escritor está en un escritorio con una lámpara, con un enorme libro en medio de la penumbra.*

- **Escritor:** ¿De qué escribo? ¿qué tengo que escribir el día de hoy, de qué escribieron los más grandes? Observo el interior de mi mundo, y me doy cuenta de que las letras y las calles no difieren de ser el significado fragmentado de mi alma, los símbolos y los significados no hacen más que divagar en mi mente, buscando encontrar mi identidad perdida, la de un escritor.

(Abre el libro de Zafo)

- “Como el enrojecimiento de la manzana dulce en la rama más alta, la manzana más alta en la punta de la rama, los recolectores lo olvidaron, Bueno, no, no la olvidaron, simplemente no pudieron alcanzarla”.
- **Escritor:** Zafo, tan vieja como el tiempo mismo, ¿será que en tus versos plagados de misticismo se esconde el rumbo que le espera a mi libro?

(Abre otro libro)

- “Los humanos, en el dolor más hondo, podemos sentirnos confortados si en la pena nos conceden una rebaja menor”.

(Abre otro libro)

- En mí persiste la sensación de que esta es una situación provisoria, circunstancial. Siento que algo está por suceder, que algo tiene que pasar. Y de pronto comprendo: lloro y nada pasa. Leo y nada pasa. Escribo y nada pasa.
- ¡NO! eso que espero no va a pasar.
- **Escritor:** *Coleccionista* Y si lo que pretendo es darle un nombre a mi protagonista, entonces la punta de mi lápiz se destroza y no lo consigo. Aquel sujeto sin nombre, no es más que un hombre sin falda ni bastón; la falta de lo simbólico no deja de ser su amante y su obsesión por lo tangible no deja de ser su consuelo, aquel recóndito sujeto del que hablo, es un **¡Coleccionista de soledades!**

El escritor imagina a su personaje.

** Salen los coleccionistas tapados el rostro con carátulas de un libro.*

- **Escritor:** Las calles que este sujeto recorre son como el vacío espacio que existe entre las palabras

de mis escritos, los parques y los pasajes dibujan los pensamientos intrépidos de su cabeza y ante sus ojos asombrosos, **¡la ciudad abre sus puertas!**

** Aparecen personajes de la ciudad (objetos): el fumador abre la puerta, sale una novia triste, una vendedora de rosas y la niña tiempo; la puerta queda abierta.*

** Los objetos se mueven en diferentes intensidades e impulsos, hacer énfasis en que el foco es el movimiento del objeto.*

** Los objetos lo atormentan* (crisis)*

- **Escritor:** Estoy divagando, escondiéndome debajo de cada letra en mis escritos, es frustrante porque a cada nada llego al mismo lugar donde estaba y es entonces cuando encuentro nada más que mis miserables lágrimas, ¡por eso! hoy le regalaré mi tiempo a la nada y me largaré a buscar en los confines de mis sentimientos, a revolcarme en el frío invierno de esta ciudad, hoy voy a huir de mis demonios, ellos me desesperan porque no sé cómo escribir, ¿cómo inicio?

El escritor toma el lápiz y las pastillas como si tomara una decisión.

- **Escritor:** ¿Me dejo llevar por la vil creatividad de mis sombras o me acojo en el abrigo y la paz de estas pastillas?, ... ¡estás no las quiero!

** El escritor tira las pastillas. Personajes objeto se alejan.*

** Los coleccionistas se acercan.*

- **Coleccionista:** Los personajes nacen de las tormentas, desde las entrañas, escritor ¿qué quieres de nosotros?

** Coleccionista le quita el sombrero rojo.*

** El escritor toma la lámpara, ilumina los objetos mientras dice líneas cortas, apuntes de su escritura.*

Reloj:

El tiempo se desliza en su caracol de metal, en su danza implacable, corre dentro de un caparazón rojo, marcando cada segundo con una certeza que arde. En sus manecillas se refleja el paso fugaz de lo que se nos escapa, cada tic es un eco del adiós que nunca se detiene.

Rosas:

Llamas silenciosas, pétalos de fuego que susurran secretos al viento. Su perfume es una promesa quebrada y sus espinas la memoria de un amor que duele aún en su belleza.

Paraguas:

Un refugio frágil que desafía la tormenta, un círculo de protección que se abre como un suspiro ante el cielo gris. Su tela es la promesa de lo efímero, el refugio que se abre y cierra con el ritmo de un latido. Guarda en su

estructura la quietud de la espera y la solidez de la rendición.

Pipa:

El fuego que se esconde en su cuerpo de porcelana, un resplandor rojo que se pierde en el aire espeso. El humo, suave y oscuro, es un suspiro que flota, buscando un rincón en la memoria.

Escritor: ¡Necesito escribir esto!

** El escritor va hacia el sombrero. Se voltea mirando a la puerta. El coleccionista juega con el sombrero. Objetos hacen imágenes en el corredor.*

- **Escritor:** El tiempo sobre el que se escribe es inverosímil cuando la mente parece un desierto inconexo con la realidad o la ficción, quien escribe desde la inmundicia del sinsentido no tiene más remedio que guardar un pequeño espacio sobre el diván para existir detrás de la poca fe que le queda.

El coleccionista le tira el sombrero, lo encierran.

** Transición entre textos.*

- **Fumador:** Esta pipa ha pasado por tantas experiencias que ya no sé lo que fumo.
- **Vendedora de Rosas:** Las flores que vendo son partes de mí
- **Novia Triste:** Estoy bajo el abrigo de este paraguas, ¿pero a la espera de qué?
- **Niña Tiempo:** El tiempo es demasiado pero tan corto a la vez.

** El Fumador y la novia triste salen por las puertas negras, la vendedora se sube al escritorio, la niña tiempo juega con un reloj y enciende una luz tenue.*

Escena 2 Ciudad Palabras

** El fumador toma el libro de la puerta, todos los personajes de ciudad juegan con él hasta llegar a la vendedora de rosas.*

Entra la lectora fatigada y mira el caos de la ciudad.

- **Lectora:** Salgo a la calle y un olor nauseabundo invade mis pulmones, como si el mismísimo infierno hubiera ascendido desde las alcantarillas hasta los jardines olvidados de esta ciudad.

No entiendo... no entiendo cómo lo hacen los demás. Salen de sus casas y caminan como si nada. Como si esta maraña de formas, de gente, de edificios, autos, colores, no los aplastara con su inmensidad.

Para mí... es como si la ciudad me gritara, el ruido de voces apesadumbradas me oprime el pecho, escucho a lo lejos un niño llorando, una madre desesperada y una ciudad indolente.

A veces pienso que... que la ciudad está viva, ¿sabes? Mis manos no pueden alcanzarla, ni siquiera mis pies descalzos no podrían reconocer los senderos que antes habité.

La ciudad la ensordece.

La ciudad, otra vez la ciudad, una y otra vez, late como un corazón desbocado. Late demasiado rápido, demasiado fuerte. Y yo... yo solo quiero silencio. Quiero poder caminar sin sentirme... aplastada. Devastada.

Tomo una bocanada de aire esperando pausar mi dolor, pero hay un sabor amargo en el contaminado aire lleno de recuerdos perdidos.

La ciudad la aplasta.

La ciudad me corroe, me abrumba mientras deambulo por los lugares cual alma en pena, recogiendo un pasado que no supe elegir.

Pasos, gente que va y viene, como si supieran exactamente a dónde van, como si la vida en esta ciudad tuviera algún sentido oculto que yo no alcanzo a descifrar. ¿Qué ven ellos que yo no veo? ¿cómo hacen para no perderse?

A veces desearía poder desaparecer entre las páginas de un libro. Convertirse en tinta, en papel. ¿Es así para todos? o ¿solo soy yo... la que no sabe cómo vivir aquí?

** La lectora se sienta.*

** Diálogo entre personajes objeto y la lectora.*

- **Niña Tiempo:** ¿Tienes tiempo para jugar?
- **Lectora:** No, necesito el tiempo que me resta para perderme en el vacío de mí.
- **Niña Tiempo:** Te vendo mi infancia con el propósito que requieras.
- **Lectora:** No deseo tu tiempo, ni el de nadie, el tiempo ha sido mi maldición más de una vez.
- **Fumador:** Te vendo el humo de mis recuerdos calcinados por la melancolía.
- **Lectora:** ¿Para qué desearía el humo de unos recuerdos gastados?
- **Novia Triste:** Por la compra de este paraguas te obsequio la paciencia que me acompaña día tras día, tras la esperanza de un amor que no llega.

- **Lectora:** Soy más del tipo de persona que cree en la impaciente lluvia de la tormenta, me he resignado a la inexistencia del amor.
- **Vendedora de rosas:** Te vendo esta rosa con aroma a ciudad, marchita por el sol de mediodía.
- **Lectora:** No quiero rosas que me recuerden el rojo purgatorio de mis días.

Coro: Entonces toma, una creación hecha desde el sufrimiento de otros, es gratis.

La lectora toma el libro.

- **Lectora:** Soy la lectora, mi vida está a punto de cambiar a partir de una novela que se conecta con mi historia. Qué tan poderosa puede ser la literatura.

Escena 3 Narraciones Melancólicas

Lectora lee

- **Lectora:** Capítulo uno. Una mañana como todas me he puesto de pie después de soñar, construcciones inconscientes que no logro describir, me he levantado con un sentimiento extraño que me ha impulsado. He hecho un espacio en mi estante de colecciones con la esperanza de que hoy sea el día en el que encuentre aquella pieza que le hace falta al archivero de mi alma.

Me he puesto el gabán viejo de mi padre que, más que recuerdos, guarda suciedad entre las telas que lo componen. He puesto mis pies sobre la calle, afuera se puede sentir el polvo, el frío viento y un olor a desesperación.

Voces apenas audibles entre el ruido de sus existencias impuestas y ante mis ojos solo el caos que me he acostumbrado a ignorar por el bien de mi oficio.

El afuera se encuentra lleno de nada, de cotidianidad, personas que sencillamente se me aparecen como fantasmas, transeúntes que me nublan la vista de lo importante, los objetos, los objetos y sus soledades, las soledades que guardan en su exilio hacia la no pertenencia.

** Mientras la lectora lee el segundo capítulo los coleccionistas se van acercando lentamente y se van quitando la máscara, después se unen a la lectura.*

- **Lectora:** Capítulo dos. Aunque parece increíble pocas veces me encuentro pensando en mí mismo, guardo la bodega de mi mente para información relevante, pero la condición de ser humano sigue llevándome a caer nuevamente en la tediosa costumbre de reconocirme en mis ruminantes pensamientos, describirme es un trabajo complejo

que, si lo pienso bien, solo yo tengo la destreza para llevar tal actividad a buen término.

Coro: Sobre todo porque no hay palabras que logren describir la ambigüedad de mi mente.

Escena 4 Etnografía de la Tristeza

** Bajan su máscara de forma brusca, atmósfera de caos.*

- **Coleccionista:** Soy el coleccionista...

** Voltean a mirar al escritor, mientras este escribe sobre la puerta.*

- **Coleccionista E:** Un personaje que resultó de la ficción de un escritor atormentado.

** Pasan al proscenio a describir cada uno de los personajes objeto. Mueven las puertas.*

** Los coleccionistas describen las acciones repetidas de los personajes de la ciudad. La lectora permanece sentada leyendo.*

- **Coleccionista L:** Llevo puesta una gabardina cubierta de pequeños objetos que nunca caen.
- **Coleccionista E:** También creo que llevo puesto algo en mi cabeza.
- **Coleccionista L:** Creo que es un sombrero.

Coro: Que aparece y desaparece.

- **Coleccionista L:** A veces soy hombre.
- **Coleccionista E:** A veces soy mujer; la verdad, no lo sé.
- **Coleccionista L:** Solo sé que me encuentro en medio de este bullicio urbanístico y observo.
- **Coleccionista E:** Vivo en una ciudad que nunca duerme, una ciudad en donde el sonido constante de los coches.
- **Coleccionista L:** Las conversaciones.
- **Coleccionista E:** Y las sirenas.

Coro: Se entrelazan en una sola sinfonía caótica.

- **Coleccionista L:** Mis días transcurren recorriendo las calles, recogiendo pequeños objetos que otros consideran insignificantes pero que, para mí, por alguna razón tienen un valor inmenso.
- **Coleccionista E:** Hoy, mientras camino por la avenida principal, veo a la señora que vende rosas en el semáforo. Siempre está allí, llena de flores rojas, ofreciéndolas.

- **Coleccionista L:** Se ve agotada y su mirada solamente refleja la esperanza de vender una rosa más, en medio del tráfico incesante, antes de que el semáforo cambie a verde.

- **Coleccionista E:** Pero lo que los demás extrañamente no miran es que ella no solo vende flores.

Coro: ¡No!

- **Coleccionista E:** Tal vez vende tristezas.

- **Coleccionista L:** Desamores.

- **Coleccionista E:** Dolor.

Coro: Y olvido.

- **Coleccionista L:** Puede que para ella cada pétalo representa un corazón roto,

Coro: o una lágrima derramada en silencio.

- **Coleccionista L:** Más adelante, en la plaza central, observo a una novia esperando. Lleva un vestido sencillo, pero su cara irradia una tristeza profunda.

- **Coleccionista E:** Siempre lleva un paraguas rojo, parece que siempre llueve encima de ella.

Coro: O tal vez sea el aguacero permanente de sus lágrimas.

- **Coleccionista L:** Juega nerviosamente con su anillo de compromiso, mirando a cada rato el tiempo pasar.

- **Coleccionista E:** A su alrededor, el mundo sigue girando, pero para ella, el tiempo parece haberse detenido.

- **Coleccionista L:** Parece una estatua de esperanza que cada vez se va marchitando en medio de la ciudad.

- **Coleccionista E:** En la esquina opuesta, un señor se apoya contra un poste, fumando con su pipa roja,

Coro: una y otra y otra y otra vez.

- **Coleccionista L:** Sus ojos parecen perdidos en algún recuerdo distante.

- **Coleccionista E:** Y el humo forma espirales que se desvanecen en el aire.

- **Coleccionista L:** Parece que se consume a sí mismo,

Coro: quemando sus recuerdos con cada calada.

- **Coleccionista E:** Me pregunto, ¿qué historias esconden detrás de ese hábito constante? ¿Cuántos agobios, pérdidas y personas se han disuelto,

Coro: ¿en el humo gris que exhala?

- **Coleccionista L:** Un poco más allá, se observa una señora o joven agobiada por el tiempo, o no sé,

- **Coleccionista E:** también parece una niña que juega con su reloj rojo en el andén,

- **Coleccionista L:** su vestimenta está manchada de tierra,

Coro: y sus risas, resuenan en el aire.

- **Coleccionista E:** Salta de un lado a otro, imaginando mundos que solo ella puede ver.

- **Coleccionista L:** En su inocencia encuentra alegría en lo más simple

- **Coleccionista E:** y contrasta directamente con la rutina monótona de los adultos

- **Coleccionista L:** que pasan a su lado sin ni siquiera notar su existencia.

- **Coleccionista E:** A medida que el sol se pone

- **Coleccionista L:** la ciudad se envuelve en una luz dorada.

- **Coleccionista E:** Las sombras se alargan

- **Coleccionista L:** y las luces de los edificios comienzan a encenderse.

Coro: Sigo caminando

- **Coleccionista E:** observando silenciosamente en medio de la multitud y

- **Coleccionista L:** la soledad

Coro: es mi compañera constante.

- **Coleccionista L:** Creo que lo voy entendiendo, soy un coleccionista de momentos.

- **Coleccionista E:** o tal vez de pequeñas historias que se desarrollan en cada esquina de esta ciudad sin fin.

Coro: En mi soledad,

- **Coleccionista L:** encuentro algún consuelo en la vida de los demás, y aunque ellos no lo sepan, sus fragmentos

Coro: se entrelazan con la mía.

Anochece.

** Los coleccionistas dan media vuelta dejando al descubierto sus espaldas y después siguen caminando de forma tranquila. La Niña Tiempo se oculta.*

** La Lectora se levanta.*

- **Lectora:** Más de una vez he visto mi sonrisa marchitarse...

Entonces, puedo ser como aquella mujer que vende rosas desde el alba hasta el atardecer. Ver cómo el sol del mediodía marchita aquellas flores, tanto como la resplandeciente luz de una existencia marchitó mi sonrisa.

O quizás sigo siendo una niña aprisionada por el tiempo que marca mi reloj, jugando en los charcos sucios que me recuerdan la turbulencia de mi ser.

Algún día fui o seré como aquel perdedor que no es capaz siquiera de encender su pipa, deambulando sobre el humo que le esconde de la realidad.

¿Algún día dejaré de esperar, acaso? o seguiré de pie bajo el peso de mis miedos, como aquella mujer vestida de novia, esperando que lo utópico le alcance.

** La lectora va hacia el lado de la puerta, la niña mueve la puerta al centro, a la vez. La lectora se queda de pie en la esquina siendo hipnotizada en la lectura de su libro.*

Escena 5 La Danza de la Procrastinación

** Los coleccionistas salen de las esquinas y empiezan a preguntarle al escritor sobre los personajes.*

- **Coleccionista E:** ¿Por qué está sola la niña? ¿dónde están sus padres?
- **Coleccionista L:** ¿Al final si llegó eso por lo que tanto esperaba la novia?
- **Coleccionista E:** ¿Por qué la ciudad en la noche?
- **Coleccionista L:** ¿La vendedora, al final, si pudo vender todas sus rosas? y ¿por qué ella decidió vender rosas?
- **Coleccionista E:** ¿Debí intervenir cuando miré a la niña sola?
- **Coleccionista L:** ¿Por qué no tienen un nombre?
- **Coleccionista E:** ¿Por qué el fumador tiene ese hábito?

** El escritor cuelga su sombrero y luego va hacia el escritorio, ignorando lo que pasa a su alrededor y los organiza para sentarse. La lectora va hacia el fondo, pausa, y a la derecha.*

** Los coleccionistas lo siguen y empiezan a narrarlo justo como los personajes.*

- **Coleccionista L:** Lunes 22 de octubre del año 2024, el escritor, atrapado en el caos de sus propios pensamientos, empieza a buscar la forma de ignorarlos.
- **Coleccionista E:** Se sienta en su silla y empieza a trazar círculos interminables con su dedo sobre el escritorio, como si eso pudiera resolver algo.
- **Coleccionista L:** Ahora mismo se preguntará ¿qué puede hacer? "Como si no tuviera una obra que escribir".
- **Coleccionista E:** De pronto, como si un bombillo se prendiera en su cabeza, se levanta de golpe y dice "este lugar necesita un cambio", creyendo que el entorno tiene la clave para desatascar su mente.

** El escritor es atrapado por la narración de los coleccionistas haciendo todo lo que describen.*

- **Escritor:** Este lugar necesita un cambio.
- **Coleccionista L:** Mueve el escritorio con un impulso casi frenético, arrastrando la silla de un rincón a otro.
- **Coleccionista E:** Lo que revela la mugre acumulada desde su mudanza, una capa de polvo tan espesa como sus propias dudas.
- **Coleccionista L:** Este hombre, atrapado en su propio caos, un desordenado que intenta escribir sobre el orden y el sentido de las vidas ajenas.
- **Coleccionista E:** Finalmente cuando termina de poner el escritorio en su nuevo lugar, con un suspiro, toma su lápiz como si fuera una herramienta sagrada,
- **Coleccionista L:** el medio que finalmente les dará salida a todas las palabras atrapadas en su interior, pero se da cuenta que este no tiene punta.
- **Coleccionista E:** El escritor se inclina revolviendo cajones, moviéndose con movimientos lentos y torpes de un lado a otro, buscando el sacapuntas.
- **Coleccionista L:** Cuando de repente, la niña aparece y se coloca frente a él, mirándolo con una sonrisa juguetona como si supiera algo que él desconoce.
- **Niña Tiempo:** A veces, el tiempo corre, escritor, y otras... otras veces es tan lento, ¿no es cierto?

Niña danza y juega con el escritor.

- **Coleccionista E:** El escritor intenta ignorarla, mientras vuelve a cambiar la silla y el escritorio, pero ella parece dirigir sus movimientos, acelerando o frenando sus gestos con su sola presencia.

** El escritor mueve el escritorio al lado izquierdo. La lectora se mueve hacia el lado derecho.*

- **Coleccionista L:** En su búsqueda, se encuentra atrapado en una extraña danza en la que sus acciones son guiadas por la Niña, quien nunca le quita los ojos de encima.
- **Coleccionista E:** Finalmente, halla el sacapuntas pero, en lugar de afilar el lápiz, su atención se desvía a su borrador, alisando con obsesión las hojas ya aplastadas por el tiempo.
- **Coleccionista L:** Su mente es un laberinto del que no puede escapar; mientras tanto, el tiempo se desliza entre sus dedos, y las palabras que debería escribir quedan suspendidas, inexistentes.
- **Coleccionista E:** El escritor, al borde de la desesperación, abandona su escritorio con un grito desesperado.
- **Coleccionista L:** Miércoles 28 de noviembre del año 2024.
- **Coleccionista E:** El escritor se desploma en la silla, derrotado, y murmura con voz apagada que "tal vez deba seguir escribiendo la obra".

** Niña tiempo deja al escritor y busca curiosamente entre las puertas intentando abrirlas. Los coleccionistas voltean a mirar al escritor, con una mirada de esperanza.*

- **Coleccionista L:** Pero, de repente, algo capta su atención. Una pequeña mancha en la puerta, insignificante, pero ahora parece el foco de toda su atención.
- **Coleccionista E:** Se acerca lentamente, como si al acercarse pudiera revelar algún misterio profundo. "¿Qué es esta mancha?", se pregunta, inclinándose hacia adelante mientras sus dedos rozan la madera.

** El escritor se levanta y lleva el libro.*

- **Coleccionista L:** Y entonces, su mente empieza a divagar. ¿Qué pudo haberla causado?
- **Coleccionista E:** ¿Una mano descuidada?
- **Coleccionista L:** ¿Una gota de tinta traicionera?
- **Coleccionista E:** ¿O tal vez algo más oscuro?
- **Coleccionista L:** Su imaginación lo lleva por caminos intrincados y grandes escenarios fantásticos de origen,
- **Coleccionista E:** mientras el escritorio, la silla, y sobre todo sus personajes, permanecen en el olvido.
- **Coleccionistas E y L:** "ESCRÍBENOS"

- **Coleccionista E:** "No somos simples ideas, somos tus creaciones, tu legado".

Coro: ¡ESTAMOS AQUÍ!

- **Personajes objeto:** ¡Estamos aquí!
- **Coleccionista L:** Pero el escritor sigue absorto en la mancha, aferrándose a esa trivial distracción, sin darse cuenta de que está en el borde de algo más grande, de que los personajes no están dispuestos a ser ignorados por más tiempo.
- **Coleccionista E:** La tensión en la habitación se incrementa. La presión crece, como si las paredes mismas se encogieran alrededor de él. Los personajes no esperan más tiempo...

** Los coleccionistas mueven la puerta hacia el escritor. Terminan de armar el cuadro, quedan de espaldas mirando a los personajes de la ciudad.*

** La lectora va hacia un escritorio en el cual está el libro como espejo.*

Todos: ¡ESCRÍBENOS ESCRITOR!

- **Lectora:** Mi labor requiere precisión, es menester de un exhaustivo uso de mis facultades pues laboro con la existencia ajena, soy responsable del otro, de aquellos que tienen la desdicha de haber perdido sus pertenencias, pero sobre todo aquellos que han abandonado sus convicciones.

** Los objetos susurran fragmentos de su melancolía.*

** La lectora se sienta frente al libro espejo preguntándole al oráculo.*

- **Lectora:** ¿Acaso yo puedo ser un objeto de alguien que me colecciona?

** El escritor responde desde una ventana.*

- **Escritor:** Es la paradoja del ser: mientras unos buscan contener lo tangible, otros anhelan aprisionar lo etéreo. En su afán, descubren que ni lo uno ni lo otro les pertenece y que, en el acto de coleccionar, se desdibujan a sí mismos, convirtiéndose en fragmentos de aquello que intentan atesorar.

- **Lectora:** ¿Quién lee la novela es un personaje más?

** Los coleccionistas se giran mirando de frente.*

- **Coleccionista L:** Hay presencias que se insinúan sin ser nombradas.
- **Coleccionista E:** Un susurro entre líneas.
- **Coleccionista L:** Una mirada que acompaña cada latido, percibiendo cada suspiro perdido en el vaivén de las palabras.

- **Coleccionista E:** Las palabras danzan también para esos ojos invisibles que las transforman en un universo palpitante.
- **Coleccionista L:** En esta ciudad sin fin se despliega una infinidad de historias entrelazadas.
- **Coleccionista E:** En cada esquina, el murmullo de la vida cotidiana se mezcla con las melodías de quienes se agrupan en las calles.
- **Coleccionista L:** Músicos de espíritu libre que con las cuerdas de su guitarra vibran al compás del viento, esperando ansiosos la atención de los transeúntes.
- **Coleccionista E:** Mientras tanto, en algún rincón menos iluminado, hay almas que buscan escapar de la realidad que las envuelve.
- **Coleccionista L:** Sumergidas en las páginas de un libro, dejando que las palabras las transporten a otro mundo,
- **Coleccionista E:** sin darse cuenta que aquel libro es aquel objeto que en mi colección
- **Coleccionista L:** representará un fragmento de la esencia de la vida que palpita a su alrededor.
- **Lectora:** ¿Quiénes son los protagonistas, los objetos o quien los colecciona?

** Los objetos, mientras van girando cierran la puerta y todo lo transforman en un patio.*

- **Escritor:** ¿Es la esencia de las cosas la que brilla, o es el deseo del coleccionista lo que da vida a esos tesoros?
- **Coleccionista E:** Ambos existen en un juego sutil, donde el protagonismo se vuelve un misterio,
- **Coleccionista L:** atrapado entre lo inerte y el anhelo.

** La vendedora de rosas abre la puerta, los objetos van adelante y recrean sus infancias. La niña invita a jugar a la lectora.*

- **Niña:** ¿Tienes tiempo para jugar?

Silencio.

- **(Voz en off) Lectora:** En el pendular de mis recuerdos y mis olvidos, aún tengo presente los primeros libros de mi infancia.

Entre los amores del trompo y una pelota, las mil y una noches, el asteroide B-612 del principito y los mitos griegos, del minotauro, Perséfone y Pegaso.

Mis manos saltaban dichosas entre los pasajes de universos que alguna vez fueron imaginados, buscando siempre entre las páginas de palabras extrañas, las escenas más eróticas y las cosas más

sinistras que me permitieran flotar entre las rarezas que otros habían visto sin temor.

** Niña tiempo y lectora juegan a las escondidas.*

Una infancia solitaria. Abrazada por personajes que jugaban conmigo en el patio de mi memoria, jugando a construir escenarios que ahora están erosionados por el tiempo.

Recreando una y otra vez en la imaginación, los instantes más bellos en una niña que sentía la felicidad en lo invisible.

** Los personajes objeto juegan en un patio. La lectora queda en el marco de la puerta, siempre con su libro entre las manos.*

Escena 6 Monólogos de la Soledad

** El fumador se sienta en el escritorio.*

- **Fumador:** Que hermoso día, no tal vez no tanto como los días de antes, esos sí que eran días hermosos, cuando la música de moda era una buena salsa, cuando yo era alguien, cuando está vieja pipa aún se iluminaba antes de escupir su amargo humo.

Hoy solo soy un viejo más...

Aún recuerdo todas las aventuras que alguna vez viví; de ellas, solo me queda mi más hermosa adquisición de mis años bohemios, una pipa desgastada por el fuego, por el humor, por el sol y por el tiempo.

Tantas cosas nos han pasado a los dos...

Tantos versos hermosos, tantas mujeres hermosas que alguna vez tuve entre mis manos. Pero de qué sirven, todas esas noches, estos reconocimientos, si al final todo se consume en este humo.

De qué sirve todo si al final terminé en el cliché más triste que existe, un artista fracasado que fuma y fuma sus memorias, sus textos, sus títulos, sus amigos, todo.... Tal vez, toda mi vida se calcina en esta pipa...

Me hubiera gustado escribir más allá del amor y la tristeza, siento que me quedé estancado en sentimientos mundanos, tan cotidianos que se volvieron insípidos, más que el tabaco...

Saben, en mi camisa solo encuentro recuerdos, amargas memorias, besos viejos, caricias rotas, ideas perdidas.

Para no olvidar lo que soy meto todas estas cosas en lo que ustedes llaman una pipa y vuelvo atrás al momento en dónde era alguien, aunque ¿qué significa ser alguien? acaso ya no lo soy o es que

esta cosa me ha quitado mi, mi, mi, como ¿qué mi? si nunca he tenido algo tanto tiempo como para llamarlo mío... Ni mi vida, no soy dueño de ella, sino de algo más profundo.

Ahora solo soy el guardián del humo, del humo de la farola del volcán, el humo de la pólvora de diciembre, del fogón de la escuálida ama de casa que en mis tiempos era una reina de belleza; al final, al final, conozco este mundo por su humo, es adictivo, incluso poético, ver cómo todos estos humos se encienden crecen y crecen, hasta que al final se pierden en el cielo, a veces vuelven como lluvia, como cenizas, como el rico sazón de una madre amorosa o, en mi caso, como oscuro hollín que recubre mis pulmones. Tal vez así sea mi muerte, me consuma como este humo, suba al cielo y vuelva como cenizas a la tierra. Donde, al final, otro fracasado me vuelve a consumir.

- **Niña Tiempo:** Bailar es crecer en cada paso, cada movimiento de risa y juego, aunque a veces hay que ser cauteloso, en especial cuando miras esos lienzos tan enormes, crees que puedes dibujar el mundo con una pincelada, pero si te descubren acaban con tu inspiración,

Voces: Pero ¿qué has hecho? ¿manchaste la pared?
¡límpiala ahora!

(Grito) Amo mucho gritar, pero te van silenciando con cada paso, no puedes gritar en la calle, ni en la iglesia y mucho menos en la biblioteca, un tiranosaurio Rex no come sandías y los pingüinos no utilizan bufanda. Añooro mucho mirar al cielo, cada nube, elefantes persiguiendo gallinas, cabras y ratas tomando algo de té.

Las normas son tan tediosas y complejas, no sé cómo logré memorizar y aceptar, que no podía saltar en los muebles. Desear ser libre, a veces, parece un pecado, en especial cuando consigues trabajo, resulta que no todos los días puedes admirar el mar e imaginar sirenas, esos ríos y quebradas. Solo yo puedo mirar el sol y cambiarle la forma, estrellas que titilan cuando están felices.

Es en ese momento cuando llegan estas palabras, ¿eres estúpida, por qué no lo entiendes? tienes que hacerlo de esta manera.

Cuando aplastas un mosquito sale pintura roja, lo mismo sucede cuando te caes, las heridas se cierran tan fácil cuando eres pequeño, pero al crecer, solo se expanden, el dolor es más penetrante y hace más daño.

Poco a poco aceptas la vida, dejas de imaginar y te conviertes en un esclavo más, eres coherente y poco a poco tu felicidad se desvanece, el arte ayuda a canalizar todo lo que sientes, pero cuando te sumerges en tu alma, todo está tan desolado, a lo lejos, miras esa muñeca que amabas tanto, todos los recuerdos del pasado.

El tiempo descontrola tu ser, tic tac, tic tac, algunos segundos, minutos y horas son más importantes que otras, desearías manipularlo a tu antojo y que las

sonrisas perduraran para siempre. ¿Por qué los momentos más maravillosos pasan tan de prisa? Y los más aburridos son una eternidad.

- **Vendedora de rosas:** Estas rosas no son solo pétalos y espinas, sino que son fragmentos del alma que le ofrezco a quien se atreve a comprarlas, para unos será un susurro de amor no dicho, para otros una despedida silenciosa.

Para mí es más que eso, más que unos simples pétalos, es el recuerdo de un vívido amor que me regaló unas rosas, rosas llenas de amor, pero también de dolor.

A pesar de los cuidados que les brindaba su olor se desvanecía, sus pétalos se los llevaba el viento conforme pasaba el tiempo, lo único que quedaba era ese tallo con el filo de sus espinas intactas representando mi soledad y mi dolor; tal vez por eso las conservé tanto tiempo, hasta el último de sus pétalos; desvaneciéndome mi esperanza sé que también soy merecedora de amor y cariño. Espero que en algún momento me lleguen a dar alguna rosa en mi funeral.

- **Novia Triste:** Existe una sombra que me acompaña día y noche, la sombra de mi paraguas, la sombra que me ha escampado veranos e inviernos, aquel paraguas que me ha cubierto de lunes a domingo por una innumerable cantidad de días. Pero, a veces, cuando la mente divaga y los pensamientos no parecen anclarse a ningún lugar, me pregunto... ¿mi paraguas me ha permitido escaparme si, pero... de qué?

¿Alguna vez han visto a las aves cuando se esconden bajo un árbol para no perder su fuerza al volar?

Así mismo me sentía bajo el cobijo de mi paraguas, no se trataba de un objeto cualquiera que abandonas en una cafetería, en el centro, cuando la lluvia cesa; dicho paraguas tenía la cualidad de refugiarme de la inmensidad de mis miedos, posiblemente de mi soledad o si bien de la esperanza de encontrar aquello que tanto anhelaba.

Aquel paraguas podía definirse con un solo adjetivo, "rojo", rojo como el color de la sangre que bañaba mi corazón, un corazón puro que emanaba los sentimientos más inmensos que un ser humano podría desear y que por alguna razón permanecía bloqueado en el fondo de mi ser; tenía la certeza de que un día brotarían gotas cristalinas que, tras su paso, me otorgarían una perpetua paz.

Entre tanto, suena una hermosa melodía que llenaba mi larga espera y aguardaba mis anhelos. Sé que nadie me preguntará a quién espero bajo las lágrimas de este cielo gris.

A menudo sentía cómo la estructura de mi historia se desdibujaba, pues era incapaz de reconocer si aquella sombra me protegía o me destruía, si la sombra era mi paraguas o una parte de mi mente, y si aquel refugio en realidad era la prisión que me causaba tal desesperación, pues era como el fuego ardiente que te quema por dentro, la falsa seguridad que te abraza y te refugia de lo más frío de tu corazón.

Entonces, entiendo el por qué de aquel paraguas que traigo conmigo desde el último café, bajo el último cielo que fue perfecto, tanto como el rojo de esos labios hoy ausentes; bajo este paraguas me forzaba a encerrar mis pasiones tan lacerantes en algún lugar que solo yo sabía ya que nadie podría comprender la tormenta que estaba viviendo, pues el tiempo era algo que nunca me había concedido nadie.

Vestida de miedo me seguía sintiendo la más bella y resplandeciente, viviendo con la esperanza de hallar un día algo que tal vez siempre había estado siguiéndome.

Pero... ¿dónde esconden los pájaros sus miedos?

Los personajes objeto mueren. Dejan de ser leídos.

Escena 7 Oda a las Letras Ocultas

Todo se torna en un Laberinto.

- **Voz en Off del Escritor:** Quien escribe siempre está atravesado por las palabras, imágenes y sensaciones que se coagulan en el vacío y que en un punto de caótica expulsión se vuelcan como pensamientos que develan revelaciones de suma incoherencia, pero a su vez desangran pulsiones de lucidez.

Como si estas, en un desenfrenado exceso quisieran filtrarse entre los poros, y se vuelve necesario escribir entre el lluvioso ruido de la soledad para tomar el timón de una historia que aún es un presagio.

Quien escribe lo hace atravesando los portales en los que se reprimen las sensaciones, Pero, cada puerta que se abre es un personaje que se abre, una imagen que penetra en la memoria de quien lee y permite navegar en el gran cauce de lo simbólico para desaparecer como cuerpo de autor y desintegrarse como letras en la imaginación del que es testigo de una esquizofrenia de esperanza hecha literatura.

Se escribe con la disección necesaria del corazón para musicalizar la soledad de aquella ánima que se levanta con insomnio después de estar desesperado por la vida y decide abrir el libro para naufragar con sus pupilas entre una historia que lo

demolerá y que, aun así, sigue leyendo porque necesita llegar al fin. Ojalá recetaran más literatura que pastillas para confrontar lo indecible.

Entre la narrativa ambos viajan hacia destinos insospechados, se escribe para ese ser solitario que en búsqueda de compañía confabula entre las páginas y vierte su propia melancolía, y el papel se impregna con el sudor de quien lo pensó y la sangre del coraje de quien soporta verlo para escenificarlo en el interior de su imaginación.

** El escritor sale del laberinto e invita a cada uno de los personajes objeto a seguir hacia el laberinto de los recuerdos.*

El personaje muere en el libro cuando este se cierra y se siente como una despedida, que duele y perfora el alma, pero a su vez nace como una nueva concepción del mundo que se anidará entre la eternidad de quien recuerda con anhelo aquello que no tiene cuerpo, que es idea con piel, y que se siente su latir. Y desde ese momento los personajes quedan encubados en otros laberintos, que ya no son los del autor, ahora acompañarán entre las ideas y las intimidades de las voces internas de quien leyó y ejercerán arrullos al corazón.

** El Escritor y los personajes objeto se despiden, convirtiéndose en objetos sobre el escenario.*

Y es insoportable pensar que la vida también es así. Un libro que se escribe día a día entre páginas invisibles y poco a poco vamos sintiendo cómo las delgadas hojas recaen entre la última portada para llegar a su fin: a veces, el libro acaba antes de esa sensación, otras queda sin el final. Pero nos angustia sentir que pertenecemos a ese gran ciclo de la existencia que nace y muere mientras se esfuma entre los dedos.

** El coleccionista se acerca curioso a la lectora y le muestra su colección de objetos.*

Se escribe en la soledad y se lee en la soledad. Pero aun así quien escribe y quien lee eso que se escribe recomponen el malestar de esa soledad para convertirla en un episodio de agonía y belleza más en la vida. Para recorrer la poesía deshabitada que aún duerme en las heridas de ambos y que se conectan en temporalidades distintas desde la sensación del ya no estar solo porque alguien de lejos, de muy muy lejos te ayudó a decir lo que pensabas mientras estampaba su dolor en papel.

** La lectora aferrándose al libro en su pecho, mientras el coleccionista asombrado al verla la palpa con sus manos.*

Sobre el Coleccionar

- **Lectora:** Coleccionar es la labor de quienes temen al olvido. No se trata tan solo de recolectar objetos, sino más bien de capturar instantes, encerrarlos en vitrinas de vidrio imaginario, como si el tiempo

podiera detenerse en una pipa, en una rosa o una mirada.

¿De qué sirve guardar pedazos de algo cuando no se puede preservar el todo?

Y aunque el acto de coleccionar me parece una burla a sí mismo, es un vicio inevitable. Por mi parte también vivo coleccionando, colecciono recuerdos, aunque se destiñan. Colecciono personas, aunque algún día decidan marcharse. Colecciono emociones, aunque me rasguen por dentro.

** El coleccionista recoge los objetos que quedan esparcidos y los coloca cuidadosamente sobre la puerta de papel*

Walter Benjamín dice que los coleccionistas no acumulan por utilidad, sino por amor. Pero ¿es amor? O quizás sea una forma desesperada de llenar el vacío, de mitigar la náusea que nos deja existir.

Sobre el Leer

- **Lectora:** Leer es un acto de entrega, de rendición. Leer nos condena a llevar en el alma cada historia, cada secreto. Es desaparecer para encontrarnos, y reencontrarnos siempre un poco más incompletos. Nunca se sale intacto de la literatura.

Sin embargo, cuando hablo de leer no solo me refiero a pasar páginas de papel empapadas de tinta. Leemos las grietas de una taza rota, las marcas en una mesa vieja, las huellas de las manos que alguna vez los tocaron. Leemos las calles nocturnas, las estructuras antiguas que esconden historias silenciosas, las plazas donde guardamos recuerdos en los cuales el tiempo parecía detenerse. Leemos los latidos exhaustos de los amantes, las miradas ausentes entre la multitud, las sonrisas naufragando ante el llanto. Leemos existencias, o al menos lo intentamos.

Cada ser es un texto esperando ser descifrado, y cada lectura nos transforma. Definitivamente nunca se sale intacto de la literatura.

Sin embargo, la literatura esconde abismos, pues donde buscamos sentidos, encontramos un eco de lo que nunca seremos. Leer te condena, te permite huir de ti misma, pero te obliga a cargar con la vida de otros, con su dolor, sus sueños y, al final, con su silencio. Quedando de ti solo un rompecabezas de voces coleccionadas en la memoria, dejando un hueco donde debería estar tu historia.

Los coleccionistas cierran la última puerta y desaparecen

Sobre el Escribir

- **Lectora:** Al final no importa si es sobre papel, en la memoria o en el aire, con palabras que se disuelven al ser dichas: todos somos escritores, escribimos

nuestras vidas con las manos temblorosas, a veces presurosamente extendiendo la tinta sobre el destino o tachando con arrepentimiento cada decisión, cada encuentro y cada pérdida.

Entonces, quizás escribir sea el único remedio posible, parece la única respuesta plausible ante un abismo que devora. Cuando nos vemos arrastrados por los escombros del tiempo escribir es la única tabla de madera que queda en este naufragio.

Tal vez puede ser el refugio de quien no sabe vivir, pero se niega a ser vencido por el peso del mundo. Escribir es un acto desesperado por encontrar consuelo para el lector roto que llevamos dentro, un lugar de sosiego para el coleccionista que nunca tendrá suficiente.

Cada línea es un intento por ordenar el caos y, tengo la fe de que escribir alivie esta náusea constante, sea la redención de mis pecados al immortalizar el dolor que me aqueja y la mano que lo causó. ¡Te obsequio la inmortalidad! Ahora eres incapaz de lastimarme.

En el papel lleno de tinta dejo pedazos de mí, esperando que alguien, algún día, los lea y sepa que existo.

Abre el libro en el cual aparece un corazón palpitante.

FIN

Versión 12 de junio de 2025.